

**COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DEL
DESCENSO DE LA FECUNDIDAD EN ESPAÑA
DESDE 1975 Y DE SU EVOLUCIÓN POSTERIOR**

Pau Miret Gamundi



Centre d'Estudis Demogràfics

**COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DEL
DESCENSO DE LA FECUNDIDAD EN ESPAÑA
DESDE 1975 Y DE SU EVOLUCIÓN POSTERIOR**

Pau Miret Gamundi

285

Este trabajo se ha beneficiado de las ayudas a los Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología para los estudios sobre “Migraciones internas, constitución familiar y Empleo: Dinámicas temporales y territoriales” (referencia SEJ2004-01534) y sobre “Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España” (referencia SEJ2004-00846). Además, el autor es miembro del Grupo Consolidado reconocido por la Generalidad de Cataluña bajo el nombre de “Grupo de estudios de población” (referencia 2005SG00897)

Centre d'Estudis Demogràfics

2006

MIRET, Pau.- Components demogràfics del descens de la fecunditat a Espanya des de 1975 i de la seva evolució posterior.

Resum.- Aquest article presenta, en primer lloc, l'evolució de la intensitat i el calendari de la fecunditat segons ordre de naixement a Espanya per al període 1975-2004. A través d'aquestes taxes es reconstrueixen les pautes de fecunditat per grups quinquennals de generacions. D'aquesta manera, es comprova que la fecunditat s'ha anat posposant i reduint fins establir-se, en allò que respecta a la intensitat, per a les generacions nascudes a finals dels anys seixanta. A més, s'ha descobert un punt d'inflexió en les pautes per a les nascudes a la dècada dels vuitanta, que mostres des de molt joves cert avançament en la seva fecunditat, sia quin sigui l'ordre de naixement considerat. En definitiva, l'evolució presenta indicis d'evolució ondulatoria, tot i que dèbils. Tot això fa preveure que la fecunditat a Espanya continuarà incrementant-se.

Paraules clau.- Demografia, naixements, anàlisi longitudinal, probabilitats d'engrandiment de la família, Espanya.

MIRET, Pau.- Componentes demográficos del descenso de la fecundidad en España desde 1975 y de su evolución posterior

Resumen.- El artículo presenta, en primer lugar, la evolución de la intensidad y calendario de la fecundidad según orden de nacimiento en España para el período 1975-2004. A través de estas tasas, se reconstruyen las pautas de fecundidad por grupos quinquenales de generaciones. De esta manera, se comprueba que la fecundidad se ha ido posponiendo y reduciendo hasta estabilizarse, en lo que respecta a la intensidad, para las generaciones nacidas a finales de los años sesenta. Además, se ha descubierto un punto de inflexión en las pautas para las nacidas en la década de los ochenta, que muestran desde muy jóvenes cierto adelanto de su fecundidad, sea cual fuere el orden de nacimiento considerado. En definitiva, la evolución presenta indicios de evolución ondulatoria, aunque débiles. Todo ello hace prever que la fecundidad en España continuará incrementándose.

Palabras clave.- Demografía, nacimientos, análisis longitudinal, probabilidades agrandamiento de la familia, España

MIRET, Pau.- Demographic components of the fertility decrease in Spain from 1975 and its subsequent evolution.

Abstract.- This paper presents, in the first place, the evolution of the prevalence and timing of fertility by parity in Spain from 1975 to 2004. Using these rates, longitudinal fertility patterns according to birth cohorts are drawn. From this analysis, it is clear that fertility has been postponed, leading to a progressively lower prevalence of fertility. Although timing has continued to be delayed, intensity has levelled off for those births cohorts born from late sixties onwards. Moreover, the paper discovers that women born in the 1980s have experienced an inflexion point in their fertility patterns, as there is substantial evidence of an increase in fertility from younger ages and for all parities. In sum, there are signs of fertility cycles. In conclusion, we think fertility will continue going up, as it has done from 1997, due to, among other reasons, the fertility recovery started by younger birth cohorts.

Keywords.- Demography, births, longitudinal analysis, parity progression rates, Spain

MIRET, Pau.-. Composantes démographiques de la baisse de la fécondité en Espagne depuis 1975 et leur évolution postérieure.

Résumé.- Cet article présente, en premier lieu, l'évolution de l'intensité et le calendrier de la fécondité par ordre de naissance en Espagne entre 1975 et 2004. À travers les taux de fécondité par âge, on reconstruit la fécondité de groupes quinquennaux de générations. Cette analyse prouve que la fécondité a diminué et a été reportée de génération en génération jusqu'à la stabilisation pour les générations nées à la fin des années 60. D'autre part, l'analyse découvre un changement à partir des générations des années 80; celles-ci montrent un rajeunissement de leur fécondité à tous les ordres. Par conséquent on peut conclure que l'évolution de la fécondité en Espagne décrit une forme cyclique qui fait prévoir une croissance future de la fécondité.

Mots clés.- Démographie, naissances, analyse longitudinale, probabilités d'agrandissement, Espagne

COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DEL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD EN ESPAÑA DESDE 1975 Y DE SU EVOLUCIÓN POSTERIOR¹

Pau Miret

1.- Prefacio

La estimación indirecta del número de hijos por mujer a partir de los censos de población ya no puede seguir realizándose, pues la pregunta que lo permitía fue sacrificada en el censo de 2001, en aras de la economía en los datos. Esta pérdida de información estadística puede subsanarse en parte con los datos del Movimiento natural de la población (MNP) a partir de 1975, que provee de los nacimientos según edad de la madre y orden de nacimiento, siendo el último año publicado al respecto –en el momento de escribir estas líneas- el correspondiente a 2004 (sin embargo, una parte muy importante del análisis ha quedado definitivamente cercenada, por ejemplo, la relativa a la asociación entre nivel de instrucción y la fecundidad, pues esa variable no se recoge en los datos del MNP).

Es conocido que la fecundidad en España explotó desde finales de la década de los cincuenta hasta mediados de la de los setenta (Fernández Cordón, 1977 y 1986), una evolución que habían experimentado otros países europeos algunos años antes (Festy, 1971). Pero a la explosión le siguió la debacle, que se presentó con un abrupto descenso de los índices de fecundidad desde 1976 (Delgado, 1993), tal y como había acaecido también en Europa occidental una década antes (Miret-Gamundi, 2000). Sin embargo, desde 1997, en España, el índice sintético de fecundidad (ISF) se ha ido recuperando, tímida pero progresivamente (Delgado, 2002; Miret y Cabré, 2005), alcanzándose en 2004 el nivel registrado en 1989 (momento de ínfima fecundidad, aunque la misma aún continuaría reduciéndose hasta 1998), en concreto, el ISF calculado para 2004 sería de 1'42 hijos por mujer².

¹ Este trabajo se ha beneficiado de las ayudas a los Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología para los estudios sobre “Migraciones internas, constitución familiar y Empleo: Dinámicas temporales y territoriales” (referencia SEJ2004-01534) y sobre “Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España” (referencia SEJ2004-00846). Además, el autor es miembro del Grupo Consolidado reconocido por la Generalidad de Cataluña bajo el nombre de “Grupo de estudios de población” (referencia 2005SG00897)

² De los datos provisionales de 2005 se extrae la conclusión que esta tendencia al alza en el ISF se ha suavizado mucho, pues el mismo ha aumentado muy ligeramente con respecto a 2004.

Pero es conveniente que estas tendencias generales en la fecundidad se complementen, por un lado, con un análisis según orden de nacimiento (cuántas mujeres tienen un primer hijo, cuántas un segundo, etc) y, por otro, con una perspectiva longitudinal o por cohortes. Esto es precisamente lo que se plantea en este artículo. En definitiva, se pretende descomponer la fecundidad general en diferentes órdenes de nacimiento, transformando a continuación las tasas de fecundidad por edad en tasas por generación.

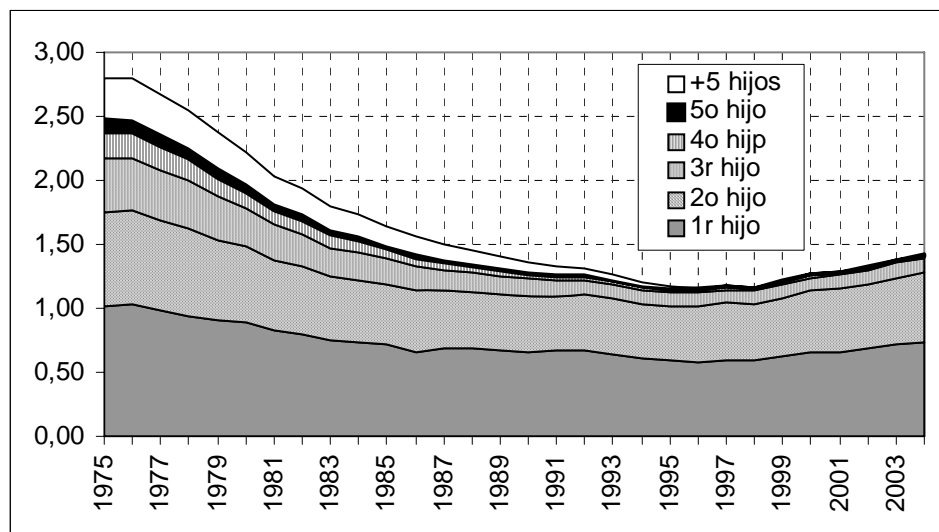
2.- Análisis transversal

Así, para empezar, se deshilachará el índice sintético de fecundidad (ISF) en sus componentes según orden de nacimiento, desde el índice sintético de fecundidad de primer orden hasta el de quinto orden, agrupando a continuación a todos aquellos que están por encima del quinto (gráfico 1). Se comprueba de esta manera cómo la caída de la fecundidad entre 1975 y 1996 fue tanto más incisiva cuanto mayor era el orden de nacimiento considerado, de forma que, por ejemplo, mientras a mediados de los setenta el ISF de cuarto orden era de 0'2 y el de quinto de 0'1, a mediados de los noventa estos eran prácticamente inexistentes: de hecho, uno de los factores de la caída de la fecundidad fue el descenso real en el número de hijos de tercer orden o superior, sin que el retraso en las pautas por edad de la fecundidad para estos órdenes de nacimiento pueda aducirse como factor explicativo (Ortega y Kohler, 2001).

Además, durante la recuperación de la fecundidad acaecida desde 1997, sólo con conocer las tasas de fecundidad de hasta el tercer orden era suficiente para tener una visión fiable de la fecundidad global del momento (gráfico 1).

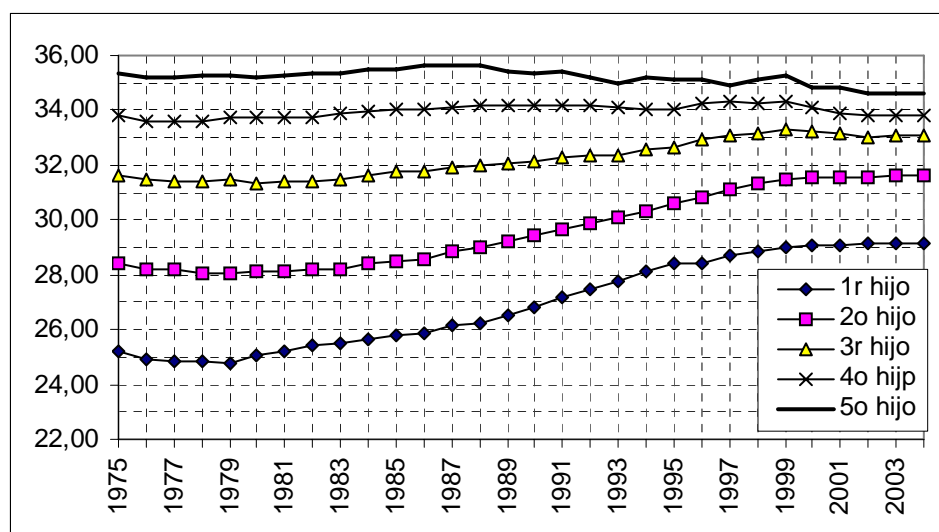
De manera complementaria a este indicador de la intensidad momentánea de la fecundidad según orden de nacimiento, se presenta la edad media a la maternidad para cada uno de los órdenes de nacimiento (gráfico 2). Respecto al calendario, los cambios han sido tanto más agudos cuanto menor era el orden de nacimiento considerado; y así, mientras que la edad media al nacimiento del cuarto hijo ha oscilado muy ligeramente alrededor de los 34 años y al quinto alrededor de los 35 años, la misma ha variado durante el período analizado en dos años para el tercer hijo y en cuatro años para el primero y el segundo (gráfico 2). De hecho, este retraso en el calendario es la razón estructural presentada para explicar la caída de la fecundidad durante este período, pues una vez controlados los efectos de la pauta por edad, el ISF supera los 1'5 hijos por mujer (Ortega y Kohler, 2001).

Gráfico 1. Índice sintético de fecundidad según orden de nacimiento, España, 1975-2004



Fuente: elaboración propia a partir del MNP de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Gráfico 2. Edad media a la maternidad según orden de nacimiento, España, 1975-2004



Fuente: elaboración propia a partir del MNP de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

La repercusión de la fecundidad del período sobre la de cohorte ha sido puesta de manifiesto en varios análisis, hasta el punto de afirmar que la fuente principal de variación de la fecundidad generacional es el período que se cruza (Pullum, 1980; Ní Bhrolcháin, 1992). En este artículo se va a retomar el análisis por generaciones para preguntar hasta qué punto la caída de la fecundidad entre 1975 y 1980 y la extraordinariamente baja

fecundidad de los años ochenta y los noventa ha dejado huella en las pautas por generaciones. Y también quienes son las cohortes protagonistas del aumento en el número de nacimientos que se viene observando desde el año 1997 en España.

2.1.- Primofecundidad

Mediante las tasas de fecundidad de primer orden por edad se calcula el número de primogénitos por mujer a lo largo del período 1975-2004, así como una edad media a la primofecundidad. El panorama que aparece presenta una realidad que ha cambiado de manera radical a través de los treinta años analizados aquí.

Los dos primeros años eran el remanente de una intensidad fecunda elevada y de un calendario en proceso de rejuvenecimiento: en 1975 y 1976 el número de primeros hijos por mujer superó la unidad, hecho que indicaba una concentración en el tiempo de la primofecundidad, ya que para una cohorte no es posible, obviamente, tener más de un primer hijo por mujer, puesto que madre por primera vez sólo se es como máximo una vez en la vida. Por otro lado, la edad media en que las mujeres tenían el primer hijo pasó de los 25'2 años en 1975 a los 24'9 años en 1976, un adelanto considerable, en especial si se tiene cuenta que se están comparando dos años contiguos. Pero incluso en 1977 este indicador llegaba a 1, es decir, en caso de que una cohorte imaginaria hubiese mostrado las tasas de primofecundidad de 1977, todas las mujeres hubiesen devenido madres: ya nunca más podría escribirse esta sentencia.

Sin embargo, 1977 marcó el inicio de un descenso en el índice sintético de primofecundidad que no tocó fondo hasta el año 1986, registrándose en este último 0'66 primogénitos por mujer, es decir, en el caso hipotético que una cohorte experimentara la primofecundidad que se observó en el año 1986, un 34% de sus componentes nunca hubieran devenido madres, en otras palabras, hubieran permanecido infecundas. Esta caída se combinó durante el período 1977-79, paradójicamente, con un adelanto en el calendario, contradicción que se explicaba porque sólo las mujeres más jóvenes incrementaban entonces su fecundidad (Castro, 1992), sin que este rejuvenecimiento compensara la caída que se producía en la fecundidad de las mayores. Así, mientras el índice sintético caía en 0'11 puntos, la edad media al primer hijo se adelantaba en medio año. Por el contrario, durante el primer quinquenio de los ochenta, la caída en la intensidad de la primofecundidad anduvo paralela a un progresivo retraso en el calendario (se tenían menos

primogénitos y más tarde), de manera que a la par que el índice sintético caía un cuarto de punto se retardó la edad media a la primofecundidad de los 24'8 años de 1979 a los 25'9 años de 1986 (gráfico 2).

Desde 1987 a 1992, el nivel de primofecundidad se mantuvo en 0'67 primeros hijos por mujer o, complementariamente, la infecundidad se mantenía en un 33%, a la par que el tener un primer hijo se posponía cada vez más, de manera que la edad media al primer hijo pasó de los 26'1 años en 1987 a los 27'5 años en 1992. Y la intensidad continuó descendiendo hasta llegar a un mínimo en el año 1996 de 0'57 hijos por mujer (43% de infecundidad); el calendario continuaba envejeciendo, hasta que en este año las mujeres tuvieron un primer hijo en promedio a los 28'4 años, 4'4 años más tarde que en 1979.

El ligero repunte de la primofecundidad observado desde el año 1997 en adelante ha llevado al indicador sintético de fecundidad de primer orden hasta un 0'73 en 2004, aunque con un calendario cada vez más tardío, que llegó en 2004 hasta una media de 29'3 años. En definitiva, si una cohorte ficticia de mujeres mostrara una pauta como la observada en España en 2004, no serían nunca madres en un 27%, y el 73% restante adquirirían el estatus maternal con 29'3 años. No obstante, se va a comprobar más adelante cómo varía la percepción de este fenómeno cuando se transforman los datos transversales en información longitudinal.

2.2.- La fecundidad de segundo orden

La evolución del índice sintético de fecundidad de segundo orden ha sido muy similar al de primer orden (gráfico 1), con algunas ligeras diferencias que se pasan a comentar. También el ISF de segundo orden ha ido decayendo entre mediados de los años setenta a mediados de los ochenta (en concreto, desde los 0'73 segundos hijos por mujer registrados en 1975-6 se pasó a los 0'44 observados entre 1987 y 1992), pero el punto de inflexión que abría la recuperación de la fecundidad de segundo orden apareció en el tiempo algunos años antes que en el caso de la primogenitura, pues el ascenso comenzó en 1994-5, momento en que se alzó desde una base de 0'42 segundos hijos por mujer, llegándose hasta los 0'54 en 2004 (0'12 segundos hijos de más en un período de nueve años no es mucho, pero se trata de un incremento substancial dadas las circunstancias coyunturales).

Además, el peso específico de la segunda maternidad sobre la fecundidad total no ha dejado de aumentar desde 1981, pasando de constituir un 27% en este año, a suponer un

38% de la fecundidad general en los primeros años del siglo XXI. Anotar, con todo, que la importancia de la primogenitura no dejó tampoco de incrementarse durante todo el período analizando, pues era de un 36% en 1975, llegando al 40% en 1980, al 45% en 1987, al 50% en 1991 y suponiendo un 52% de la fecundidad general en 2004. En definitiva, en este inicio del siglo XXI, los primeros y los segundos nacimientos suponían el 90% de la fecundidad total del momento, frente a poco más del 60% que suponían a mediados de la década de los setenta (y si se suman los del tercer orden, se obtiene un porcentaje del 98%, frente a poco más del 75% a mediados de los setenta).

Por ende, la evolución de la edad media a la maternidad del segundo hijo ha corrido prácticamente paralela a la de primer orden (gráfico 2), aunque variando la distancia que separaba ambos órdenes, que de poco más de tres años durante la segunda mitad de la década de los setenta, pasó a poco menos de tres hasta 1990, girando alrededor de dos años y medio durante toda la década de los noventa y hasta 2004. Así, en este último momento, las madres que tenían un segundo hijo lo hacían como media a los 30'7 años.

De nuevo, se precisa recordar que en el análisis transversal no estamos hablando de las mismas mujeres, pues en un año dado, las que tienen un primer hijo arrastran una historia biográfica que nada tiene que ver con el pasado de las que tienen un segundo hijo: el análisis longitudinal se presenta cada vez como más imprescindible.

2.3.- Tres o más hijos

Un 15% de los niños que nacieron durante el período 1976-78 eran terceros hijos, además, un 7% tenían al nacer tres hermanos, a poco más del 3% de los neonatos les tocaba compartir progenitores con cuatro hermanos, y un substancial 12% venían al mundo para formar parte de una familia con más de cinco hijos. Esta realidad familiar ha mudado profundamente desde finales de los años setenta hasta la actualidad, como muy bien muestra el gráfico 1. En efecto, la importancia en un momento dado de la fecundidad de orden tercero o superior no ha dejado de disminuir a favor de la fecundidad de primer y segundo orden, aunque mientras que el peso específico del tercer y el del cuarto orden permanecieron bastante estables desde 1992 (entre un 8 y un 9% y alrededor de un 2% respectivamente), las de quinto y orden superior han sido prácticamente inexistentes ya desde finales del siglo XX (gráfico 1).

Por otro lado, la edad media a la tercera maternidad, si la hubo, se mantuvo hasta 1983 en 31'5 años, iniciándose un retraso a partir de entonces que la ha llevado por encima de los 33 años desde 1997 hasta 2004, aunque la misma ha experimentado un muy ligero rejuvenecimiento desde 2000, manteniéndose durante el período 2002-2004 alrededor de los 33 años.

3.- Análisis longitudinal

3.1.- La descendencia final de las generaciones en España, cohortes de 1950 en adelante

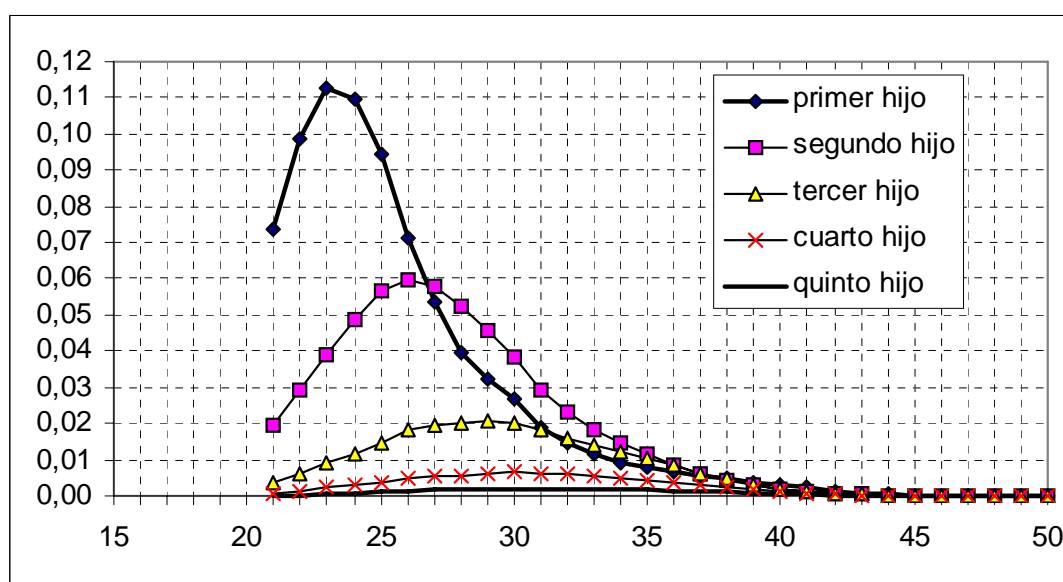
La descendencia final de las generaciones se construye a partir de las tasas específicas de fecundidad acumuladas desde los 15 hasta los 50 años. Por un lado, la primera generación para la que se puede acumular su fecundidad desde el principio es la de 1960 (que cumplió quince aniversarios durante 1975) y, por otro lado, la última generación que se puede seguir hasta el final de su vida fecunda es la de 1954 (que cumplió los 50 años en 2004, último año del que se dispone de información). En definitiva, para las nacidas con anterioridad a 1960 se tendrá la pauta de fecundidad truncada por la izquierda, y para las nacidas con posterioridad a 1954 se la tendrá truncada por la derecha.

Si se considera que cada cohorte de nacimiento singular dentro del grupo quinquenal de generaciones 1950-54 actuó de manera similar, se consigue construir para éstas su pauta de fecundidad desde los 21 años (que la generación 1954 cumplió en 1975) hasta los 50 años (que las nacidas en 1951-54 cumplieron entre el primero de enero de 2001 y el último día de diciembre de 2004), tal y como se representa en el gráfico 3. Empezar a los 21 años supone carecer de la pauta completa, ya que, como puede comprobarse en el susodicho gráfico, a esa edad la fecundidad de primer y segundo orden era ya importante (con unas tasas de 0'07 y 0'02 primeros y segundos hijos por mujer respectivamente). Por ello, en lo que se refiere a estos dos primeros órdenes, sólo se puede ubicar –como indicador de calendario- la edad modal, que serían los 23 años para la primofecundidad (con una tasa de 0'11 hijos por mujer) y los 26 años para el segundo hijo (con una tasa de 0'06). No obstante, no es posible calcular con estos datos ni la intensidad total de la fecundidad ni su calendario, pues se desconoce cómo se comportaron con anterioridad a los 21 años. Con todo, se comprueba cómo la fecundidad para las nacidas en 1950-54, para todos los órdenes analizados, fue prácticamente inexistente a partir de los 40 años (gráfico 3).

Además, a partir del tercer nacimiento, se tiene una visión prácticamente completa para este grupo de generaciones: así, se estima que un 25% de las nacidas en 1950-54 tuvieron como mínimo tres hijos, y que el tercero vino a una edad media de la madre de 30'2 años, un 8% tuvieron cuanto menos cuatro hijos (en consecuencia, un 17% de ellas se plantaron en tres hijos), con una edad media al cuarto hijo de 31'4 años, y un 3% tuvieron como mínimo cinco hijos (es decir, un 5% se quedaron con cuatro), a una edad media al quinto de 32'1 años. Curiosamente, para las cohortes 1950-54, en promedio, entre las que experimentaban un nuevo nacimiento, el cuarto hijo llegaba 1'2 años más tarde que el tercero y el quinto 1'2 años más tarde que el cuarto, como si no hubiera más intervalo intergenésico que el debido puramente a la biología.

Pero para las nacidas cinco años más tarde, en 1955-59, se puede estimar la práctica totalidad de su pauta fecunda para todos los órdenes de nacimiento, asumiendo que la fecundidad antes de los 16 años fue nula, y observando cómo la misma era inexistente desde los 41 años en adelante (gráfico 4), con lo que la información hasta los 49 años, como se tiene, es más que suficiente.

Gráfico 3. Tasas de fecundidad según orden por edad, generaciones femeninas 1950-54

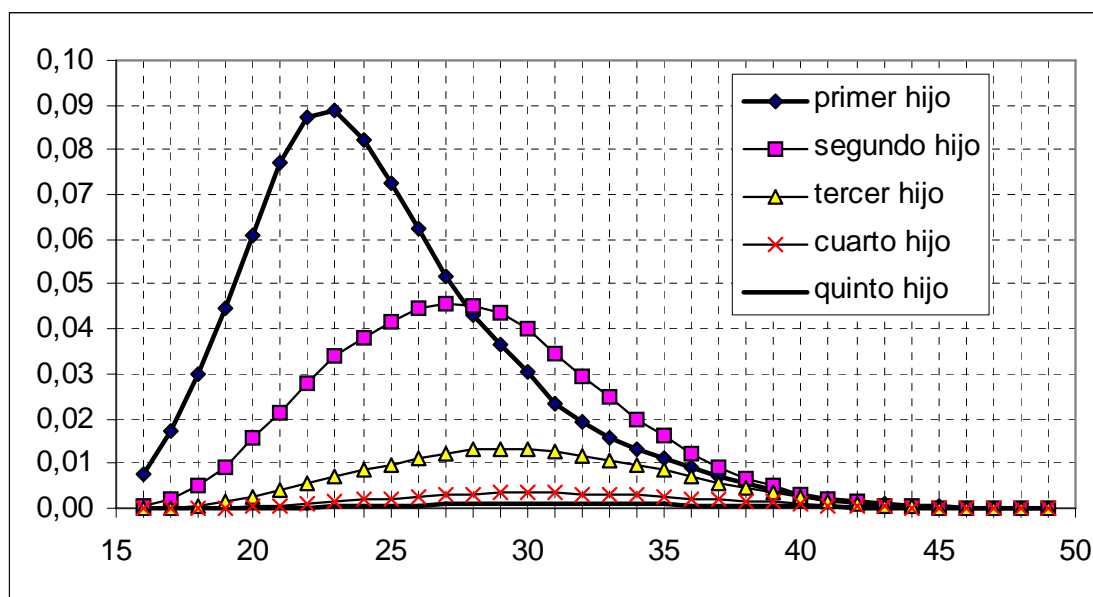


Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Comparando la edad modal con las generaciones nacidas cinco años antes, se aprecia un cierto retraso en el calendario de la fecundidad, pues aunque la edad modal al primer hijo

fue también a los 23 años (con una tasa de 0'09, dos décimas menor que para las generaciones nacidas en el quinquenio anterior), para el segundo fueron los 27-28 años (con una tasa de 0'05; un año más tarde y una décima menos intensa que para las nacidas un lustro antes).

Gráfico 4. Tasas de fecundidad según orden por edad, generaciones femeninas 1955-59



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

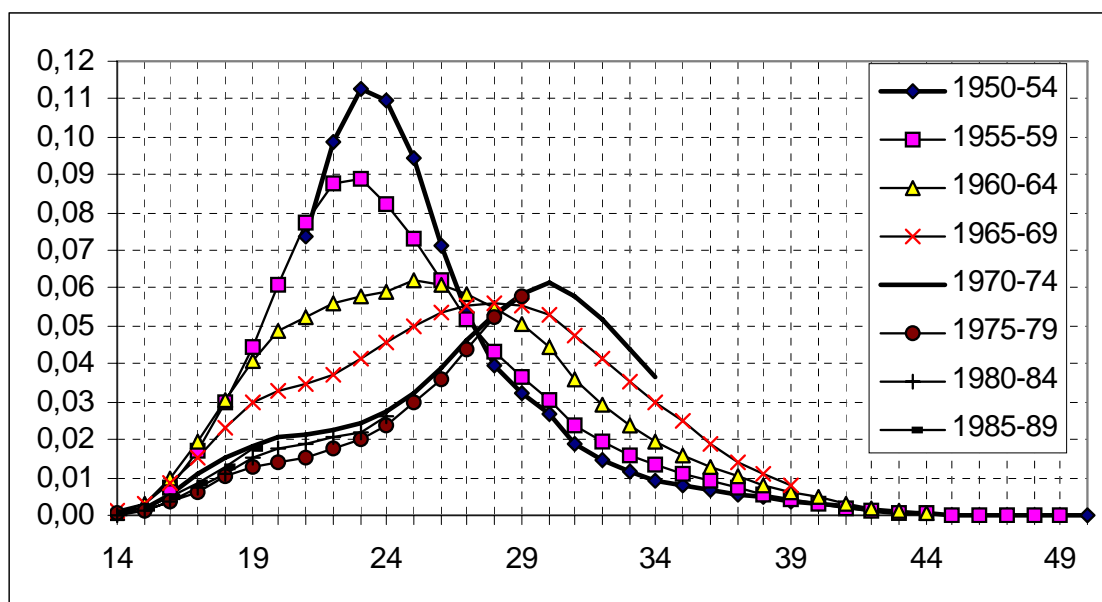
Además, al disponerse de la pauta prácticamente completa, se puede calcular que para las nacidas en 1955-59, la descendencia final de primogénitos fue de 0'91 (es decir, un 9% de ellas quedaron infecundas), teniendo el primer hijo –las alguna vez madres- como media a los 25'3 años; la descendencia final de segundos hijos fue de 0'58 (en consecuencia, un 60% tuvieron un segundo hijo), con una edad media al segundo hijo de 28'4 años (tres años después como media del primogénito), lo que significa que un 33% de las nacidas en 1955-59 formaron un núcleo familiar de hijo único; además, en total, tuvieron 0'18 terceros hijos por mujer, en promedio a los 30'3 años (1'9 años más tarde que el segundo), es decir, un 40% de este conjunto generacional formaron una familia con una pareja de niños (constituyendo así este tipo de familia el más habitual en España entre las mujeres nacidas en 1955-59); y la intensidad al cuarto hijo fue de 0'05 y al quinto de 0'01, con una edad media respectivamente de 31'2 años y 32'0 años, lo que suponía que un 14% formó una familia con tres hijos (cinco puntos superior al porcentaje de las que permanecieron

infecundas) y un 3% con cuatro hijos (lo que daba lugar por aquella época al título de “familia numerosa”); finalmente, con más de cuatro descendientes hubieron, en consecuencia, un 1% entre el total de mujeres nacidas en 1955-59.

En definitiva, al comparar la fecundidad entre las nacidas en 1950-54 y las nacidas en 1955-59 se constata el descenso en la descendencia final: mientras que entre las primeras, un 25% tuvieron 3 hijos o más, entre las segundas tal fue el caso para un 18% de la población; estos porcentajes para los 4 hijos o más fueron respectivamente del 8% y del 5%; y tuvieron más de cinco hijos un 3'5% de las generaciones femeninas 1950-54 y un 1% de las generaciones 1955-59.

Con el objeto de presenciar cómo han cambiado las tasas de primofecundidad por grupos de generaciones se presenta el gráfico 5, el cual esconde información de gran valor predictivo. Se advierte así que la pauta para las generaciones 1960-64 puede darse por prácticamente finalizada a los 44 años, por lo que puede prescribirse para ellas una infecundidad del 12% y una edad media al primer hijo de 26'4 años. En consecuencia, comparando con el grupo quinquenal de generaciones nacidas cinco años antes, por un lado, el primer hijo habría llegado en promedio 1'1 años más tarde y, por otro lado, la infecundidad se había incrementado 3 puntos porcentuales.

Gráfico 5. Tasas de primofecundidad por edad según generaciones



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2003, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

En definitiva, un componente fundamental de la crisis de fecundidad acaecida en España durante los años sesenta y setenta (protagonizado por las voluminosas cohortes del “baby-boom” español) ha sido el aumento del número de mujeres que no experimentaban la maternidad. Sin embargo, ni ha sido el único ni el más importante, pues hubo también un descenso entre las que formaron una familia con tres hijos (un 11% de las nacidas en 1960-64). No obstante, es también relevante el cambio estructural que se dio entre las nacidas en 1960-64 respecto a tener sólo un hijo o dos: mientras que el primer tipo de núcleos familiares se redujo en 3 puntos porcentuales, el segundo aumentó en cuatro. El tener dos hijos continuaba siendo la situación más habitual de la familia en España, y las nacidas en 1960-64 fue incluso más usual que para las cohortes nacidas cinco años antes.

Pero construir la pauta de las cohortes que prácticamente han dicho todo lo que tenían que decir en materia de fecundidad no es lo más interesante, sino descubrir pistas que ayuden a pronosticar el futuro inmediato de las más jóvenes. En este sentido, para las generaciones nacidas desde la década de los sesenta en adelante, parece que el rumbo de la primofecundidad hasta los 19 años apuntaba a una tendencia lineal creciente, que se veía bruscamente interrumpida a esta edad, para mostrar una distribución vagamente exponencial hasta alcanzar la moda, momento en el que se inicia una fase descendente en la pauta de primofecundidad (gráfico 5).

Pero fuera de estas apreciaciones generales, la conclusión tras todos estos datos es que las pautas de primofecundidad han variado radicalmente entre generaciones, de manera que predecir el futuro a partir del presente está a todas luces predestinado al fracaso.

Así, a primer golpe de vista, las generaciones 1965-69 están posponiendo significativamente el momento de tener un primer hijo (gráfico 5) y, a juzgar por la forma de la curva que señala su distribución, con toda probabilidad el desplazamiento en el calendario conllevará un descenso en la intensidad final de su primofecundidad, es decir, un incremento de la infecundidad. De hecho, se estima que las cohortes de nacimiento 1965-69, si continúan con la pauta que han desarrollado hasta los 39 años, tendrán 0’85 primeros hijos por mujer (una infecundidad del 16%, cuatro puntos porcentuales superior a las nacidas un lustro antes), a una edad media de 27’8 años (en promedio, 1’4 años más tarde que aquellas). De nuevo se comprueba cómo el retraso en el calendario y la baja fecundidad de los años ochenta y noventa ha tenido una consecuencia evidente, a saber, un progresivo incremento de la infecundidad.

Sin atisbo de duda, el retraso en el calendario ha continuado para las generaciones más jóvenes, aunque no se puede establecer con claridad hasta qué punto ello afectará a la intensidad final de su primofecundidad. Aun así, no es mucho atrevimiento intentar pronunciarse sobre partes del futuro inmediato de las generaciones 1970-74, las cuales, si no cambian substancialmente el rumbo emprendido, alcanzarán una primofecundidad de 0'76 primeros hijos por mujer (es decir, una infecundidad del 24%, siete puntos superior a la pronosticada para las generaciones anteriores) y serán madres por primera vez a los 29'3 años (un año y medio más tarde que las nacidas cinco años antes). La tendencia, en consecuencia, se dirige a que un cuarto de las componentes de las cohortes de nacimiento contemporáneas nunca sean madres (una evolución que venía observándose en el tiempo en la mayoría de los países occidentales: véase Devolder y Merino, 2004).

Así, caso de cumplirse las predicciones, un retraso en el calendario del fenómeno se vería acompañado con un incremento en la infecundidad, cuanto menos para las nacidas hasta 1975. Sin embargo, existen indicios de que las generaciones 1975-79 están experimentando una ligera recuperación en sus tasas de primofecundidad, pues a sus 29 años parecen sobreponerse a las observadas a esa misma edad en las nacidas cinco años antes (gráfico 5). Además, la tendencia a posponer el momento de tener un hijo se detuvo con las nacidas a finales de los años setenta, de manera que a partir de las generaciones 1980-84 se percibe con claridad que dicha tendencia se había invertido, de manera que se observaba el inicio de una tendencia hacia el adelanto en la primofecundidad. Y así también, las tasas de infecundidad para las nacidas en 1985-89, hasta los 19 años, eran superiores a las registradas a las mismas edades por las generaciones nacidas cinco años antes ¿Se podía dar la crisis de fecundidad en España por finalizada, ya que, además, las conclusiones vertidas en este apartado para la primofecundidad se observaron también para la fecundidad de orden superior al primero? De momento, la respuesta a esta pregunta debe continuar siendo negativa por falta de pruebas, pues a las nacidas en los años ochenta aun les queda mucha posible vida fecunda por delante. Además, a pesar de la inversión de la tendencia, las tasas de primofecundidad de estas generaciones no han conseguido superar las experimentadas por las nacidas en 1970-74, a su vez, una de las más reducidas de la historia de España (gráfico 5).

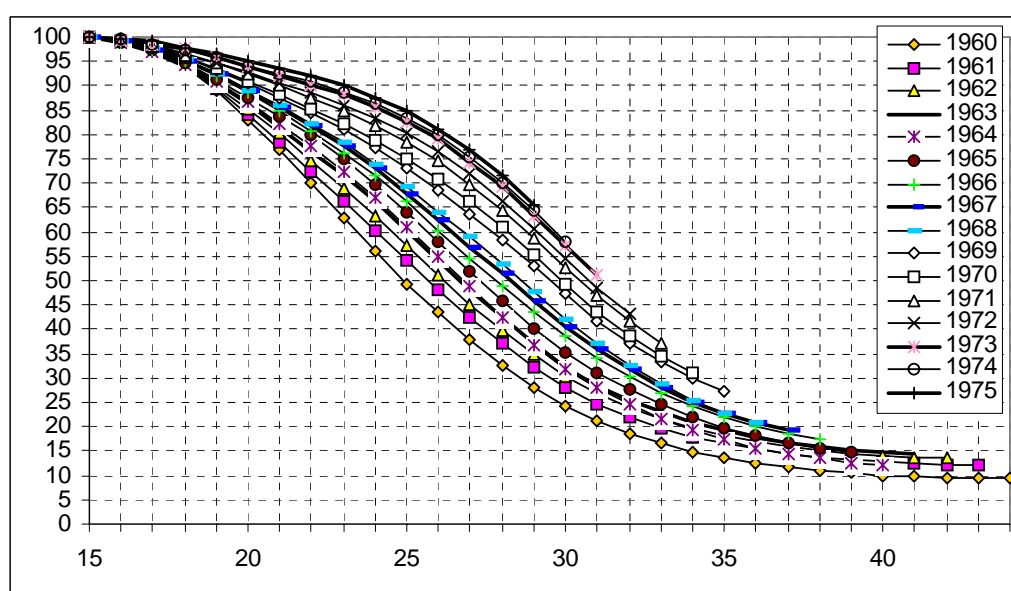
Con todo, la hipótesis de que el incremento en el Índice sintético de fecundidad que se dio a partir de 1997 en España se debe en parte a un cambio en la tendencia en las pautas por edad de fecundidad continúa en pie.

3.2.- Aproximación a las probabilidades de maternidad según orden de nacimiento para las nacidas de 1960 en adelante

3.2.1.- La infecundidad de las generaciones

Las mujeres nacidas en 1960 habían cumplido los 44 años durante 2004, y si se acumulan sus tasas de fecundidad de primer orden para todo el curso vital para el que se dispone de datos, obtenemos que un 9% del total de sus componentes nunca habían sido madres a esa edad, un porcentaje que se mantenía prácticamente idéntico desde que cumplieran los 40 años (gráfico 6). Por ello, sin demasiado riesgo de error, se puede afirmar que ésta será la proporción de infecundidad observada para la generación de 1960 a lo largo de todo su curso vital, aunque la infecundidad definitiva no se calcula en demografía hasta que no se cumplen los 50 años, y eso será para las mujeres nacidas en 1960 en el año 2010. Con todo, si se asume que la primofecundidad de estas mujeres nacidas en 1960 estaba prácticamente finalizada a los 44 años, al 9% de infecundidad definitiva puede añadirse un indicador de calendario: hubiesen sido madres por primera vez -las alguna vez fecundas- en promedio a los 25'9 años. En definitiva, respecto a las pautas de generaciones 1955-59, se puede prever un aumento de la infecundidad de un punto porcentual y un retraso en el calendario de la primofecundidad de un año.

Gráfico 6. Proporción de mujeres sin hijos, generaciones 1960-75, España



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Sobre estas generaciones y las nacidas con posterioridad se dará un salto cualitativo en la construcción de indicadores, puesto que en vez de calcular las tasas de primofecundidad por edad se estimará la probabilidad de tener un primer hijo, que en demografía recibe la notación a_0 (gráfico 7), que se calcula sobre la base de que sólo está “en exposición” de tener un primer hijo quien no tiene ninguno, eliminándose del denominador en la probabilidad, a cada edad considerada, a las mujeres a medida van deviniendo madres³. Se observa así que la probabilidad de ser madre por primera vez para las nacidas en 1960 se incrementaba exponencialmente entre los 15 y los 28 años (pasando de una probabilidad de 0'01 a una de 0'14), descendiendo con una pendiente similar a partir de esta edad, de manera que a los 43 años (última edad recogida para la generación 1960), la probabilidad de ser madre por primer vez era de un 0'01 (gráfico 7a), la misma con la que habían iniciado su periplo fecundo.

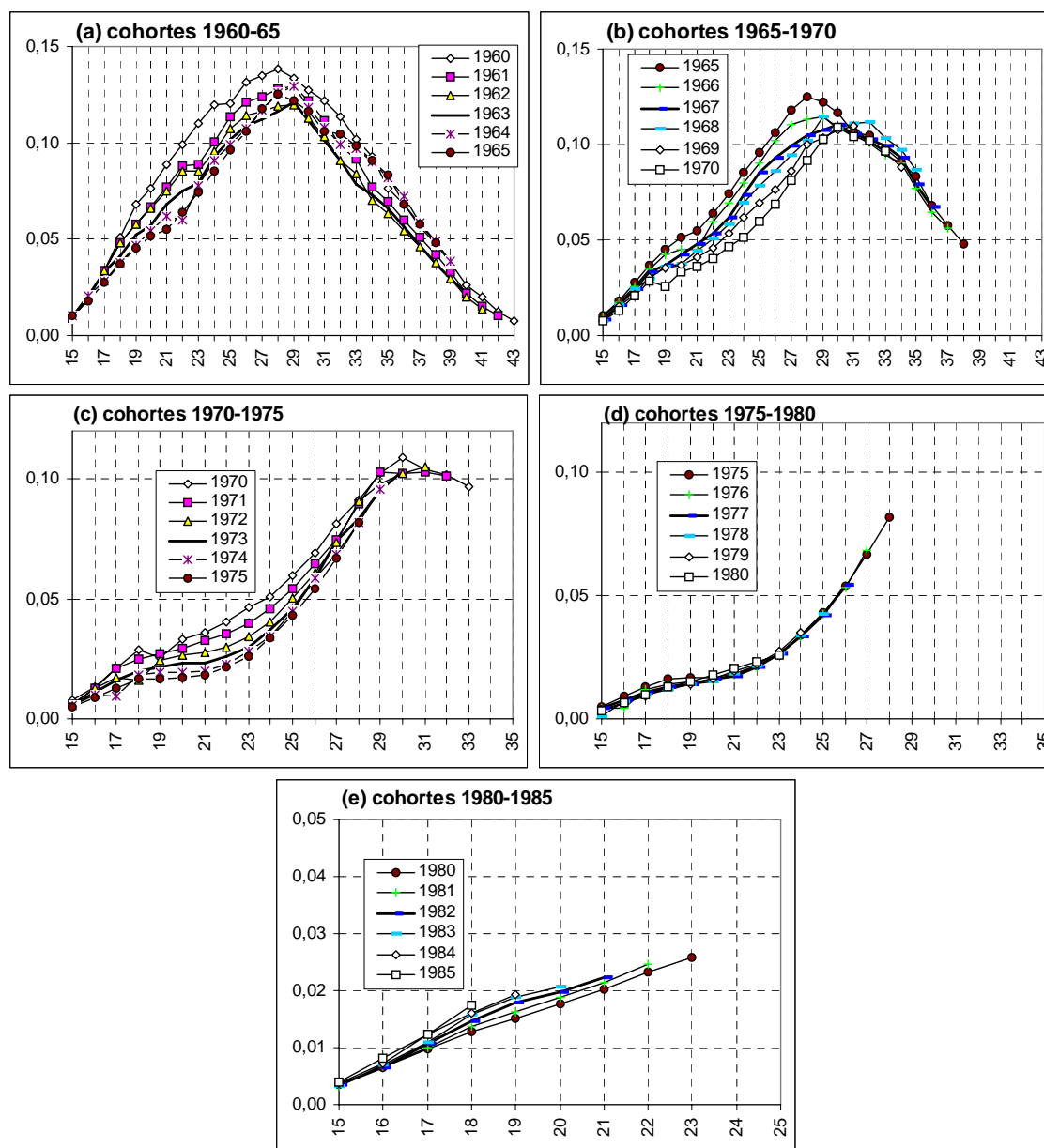
Al igual que se debe ser cauto cuando una generación aun no ha terminado su período de fecundidad (establecido en torno a los 50 años), se debería actuar incluso con mayor cautela cuanto más joven es la generación observada. Pero es evidente que la generación femenina nacida en 1961, con 43 años cumplidos en 2004, había aumentado su infecundidad en tres puntos porcentuales con respecto a las nacidas en 1960 a la misma edad, pues nunca habían sido madres en un 12%, porcentaje que arrastraban desde los 41 años de edad (una pauta muy similar a la generación nacida un año antes). Además, para las nacidas en 1961 se obtiene un calendario medio de 26'2 años, es decir, 0'4 años más tardía respecto a la de las nacidas un año antes.

Sin duda, la fecundidad de primer orden se encontraba retrasando su calendario, pues el primer hijo veía la luz cada vez más tarde en el curso vital de las mujeres, y el escenario más plausible era que la evolución tendía hacia un incremento de la intensidad en la infecundidad en España cuanto más joven era la generación analizada. En efecto, las probabilidades de tener un primer hijo por edad sufrían un desplazamiento hacia abajo para todas las edades como más joven era una generación (gráfico 7a). Así, a los 42 años, un 14% de las componentes de la generación de 1962 nunca habían tenido hijos (gráfico 6), dos puntos más que la generación nacida un año antes a la misma edad. Además, la probabilidad de tener un hijo para las nacidas en 1962 fue entre los 40 y los 41 del 0'01% (la misma que a los 15 años), es decir, el tener un primer hijo fue un fenómeno muy raro

³ Para controlar la interferencia de la mortalidad hubiese sido necesario restar a la población en exposición la mitad de las mujeres que morían infecundas a cada edad, sin embargo, esta información no ha podido ser incluida en los cálculos, pues no se encuentra disponible.

pasado el límite de la cuarentena. Así, el escenario más plausible hace prever que la infecundidad para ellas aun se remontará entre un punto más respecto a las generaciones anteriores, muy probablemente hasta un 13%.

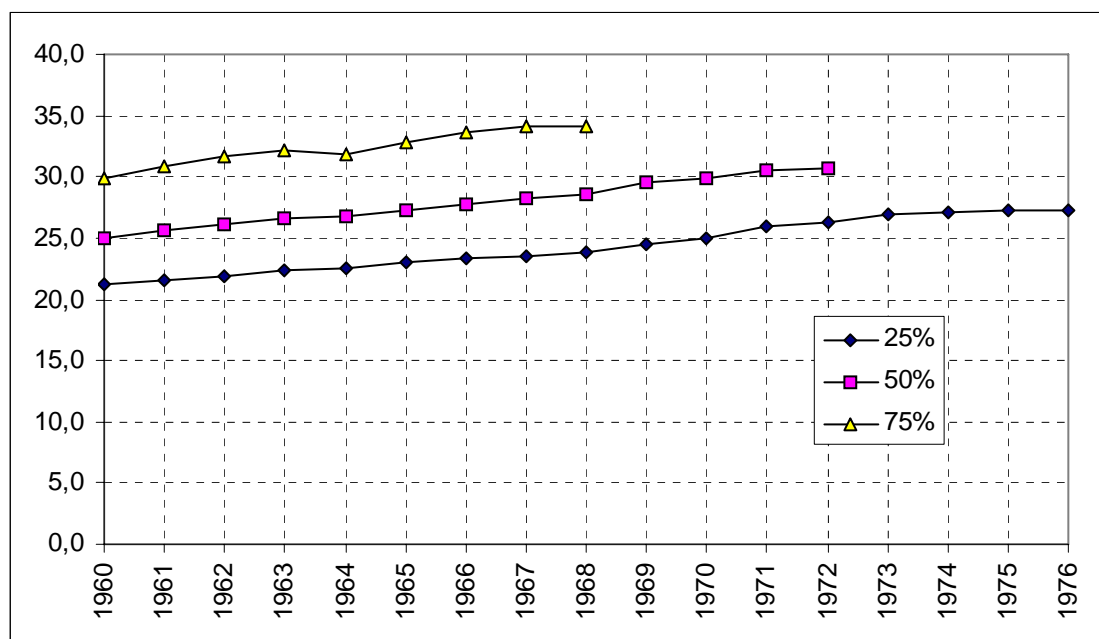
Gráfico 7. Probabilidad de tener un primer hijo por edad, generaciones 1960-85, España



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Pero el posponer la primofecundidad no tenía porqué producir necesariamente un incremento en la infecundidad; podía darse, por ejemplo, una estabilización, siempre y cuando las probabilidades de tener un primer hijo se mantuvieran elevadas a edades más avanzadas, es decir, no hubiera un desplazamiento de toda la curva hacia abajo, como había acaecido para las generaciones 1960, 1961 y 1962, sino un desplazamiento de la pauta en distribución de las probabilidades de tener un primer hijo hacia la derecha, tal como sucedió entre algunos grupos de generaciones nacidos con posterioridad a 1962 (gráfico 7a). Así, por ejemplo, la probabilidad de tener un primer hijo de las cohortes 1962-63 fue a los 37 años de 0'05%, la misma registrada para las generaciones 1964-65 un año después. Pero la tendencia en la evolución de las probabilidades de tener un primer hijo para las nacidas con posterioridad a 1965 se mantuvo inalterada (gráfico 7b): retraso en el calendario sin atisbo alguno de recuperación.

Gráfico 8. Cuartiles de edad en la fecundidad de primer orden



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

La edad media es un indicador de calendario que, obviamente, resulta imposible de calcular cuando la pauta de fecundidad resta incompleta. Por ello, se han elaborado los cuartiles, es decir, la edad en que un cuarto de la generación había sido madre (25%), la mediana, en que la mitad de la cohorte ya tenía cuanto menos un hijo (50%) o la edad en que esta proporción era del 75% (gráfico 8). El indicador que se puede seguir para más

generaciones es el primer cuartil, que se incrementó desde la generación de 1960 a la de 1968 de 21'3 años a 23'8 años, de esta última cohorte a la de 1971 hasta los 25'9 años y que para las nacidas en 1975 y 1976 alcanzó los 27'3 años, a seis años del valor de las generaciones nacidas en 1960. El mismo desplazamiento se observaba con la mediana, tal y como se ha podido seguir hasta las cohortes de 1972, pues de ellas habían sido madres la mitad a los 30'8 años, cuando este hecho se producía para las nacidas en 1960 a los 24'9 años: una diferencia también de seis años. Destacar, finalmente, que la evolución del tercer cuartil fue paralelo, y mientras tres cuartos de las nacidas en 1960 habían sido madres a los 29'8 años, las nacidas en 1968 habían alcanzado esta meta a los 34'2 años, casi cuatro años y medio más tarde.

En general, las nacidas en el segundo quinquenio de los años sesenta sufrirían un evidente retardo: por ejemplo, para la generación 1966, el tercer habían envejecido un año con respecto a las generaciones nacidas un año antes: en concreto, este indicador se registró para las generaciones 1966 a los 33'7 años. En definitiva, la reacción de la generación nacida en 1966, si estuviera dispuesta a alcanzar a sus compañeras un año mayores, debería ser rápida y contundente, pues a sus 38 años registraba una infecundidad del 18%, dos puntos porcentuales superior a la de las nacidas un año antes a la misma edad (gráfico 6).

3.2.2.- La probabilidad de tener un segundo hijo

Sólo las mujeres que han tenido un hijo pueden ser madres por segunda vez⁴. Esta perogrullada abre la puerta al análisis de la probabilidad de agrandamiento de la familia de uno a dos hijos, lo cual se anota en demografía como a_1 (gráfico 9). Complementariamente y como indicador de intensidad en la fecundidad de segundo orden, se calcula la proporción de mujeres con al menos dos hijos en la familia a cada edad (gráfico 10).

En general, la probabilidad de tener un segundo hijo es menor como mayor es la edad. Por ejemplo, para las nacidas en 1960 descendió desde un 24% a los 16 años (de todas aquellas que tenían un hijo a los 16 años, un 24% tuvo un segundo hijo antes de cumplir los 17 años) a ser prácticamente nula a partir de los 40 años (gráfico 9). Obviamente, teniendo en cuenta que a los 16 años sólo un 0'06% de las mujeres nacidas en 1960 tenía un hijo

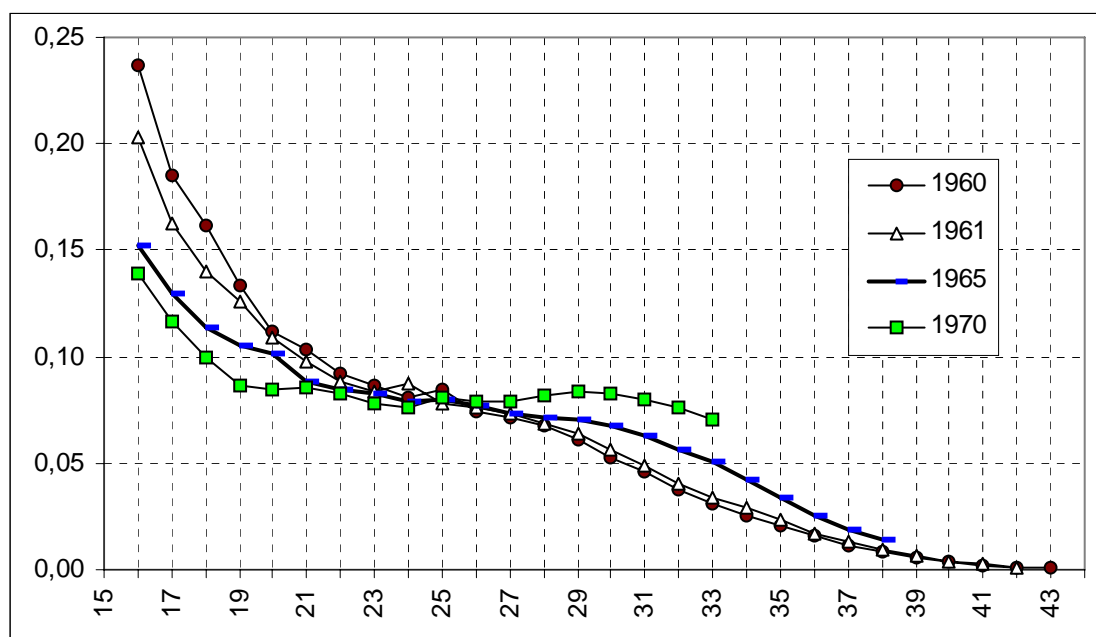
⁴ Aunque algunas madres por primera vez lo fueron de más de un hijo, al tener gemelos, trillizos o lo que fuere, por lo que no debería estar en el denominador de tener un segundo hijo un año después, sino en el mismo año. Aquí se ha asumido que estos fenómenos no modificaban substancialmente las probabilidades calculadas.

(gráfico 6), se comprende que un porcentaje tan elevado del 24% no tuviera en realidad ningún efecto evidente. Así, esta serie de probabilidades conformaron una pauta en que del total de nacidas en 1960, casi ninguna había formado una familia con al menos dos hijos antes de los 18 años (como era de esperar, ¡a tan tierna edad!), siendo el 0'8% la proporción de componentes de esta generación que sí los habían tenido a tal edad. Pero a los 23 años un décimo ya tenía una familia con dos hijos o más, a los 26 años eran algo más de un quinto y a los 27 años poco más de un cuarto, a los 33 años la mitad de las mujeres nacidas en 1960 tenían cuanto menos un par de hijos y a los 40 años, esta generación parecía haber alcanzado ya una fecundidad de segundo orden definitiva, con un 60%. Es decir, entre las componentes de la generación femenina de 1960, un 9% permaneció infecunda y un 31% se plantó en el hijo único (valor que se calcula como el 40% que no llegó a los dos hijos menos el 9% que no tuvo ninguno).

Las probabilidades de tener un segundo hijo para las nacidas en 1961 respecto a las nacidas en 1960 fueron menores hasta los 24 años pero mayores a partir de los 29 años (gráfico 9), por lo que cabe la posibilidad que se diera, gracias al evidente retraso en el calendario, una recuperación de la fecundidad de segundo orden. Sin embargo, teniendo en cuenta el rumbo seguido por la generación 1961, bien parece que la intensidad definitiva de la fecundidad de segundo orden sufrirá un significativo descenso de poco más de un punto y medio porcentual (gráfico 10).

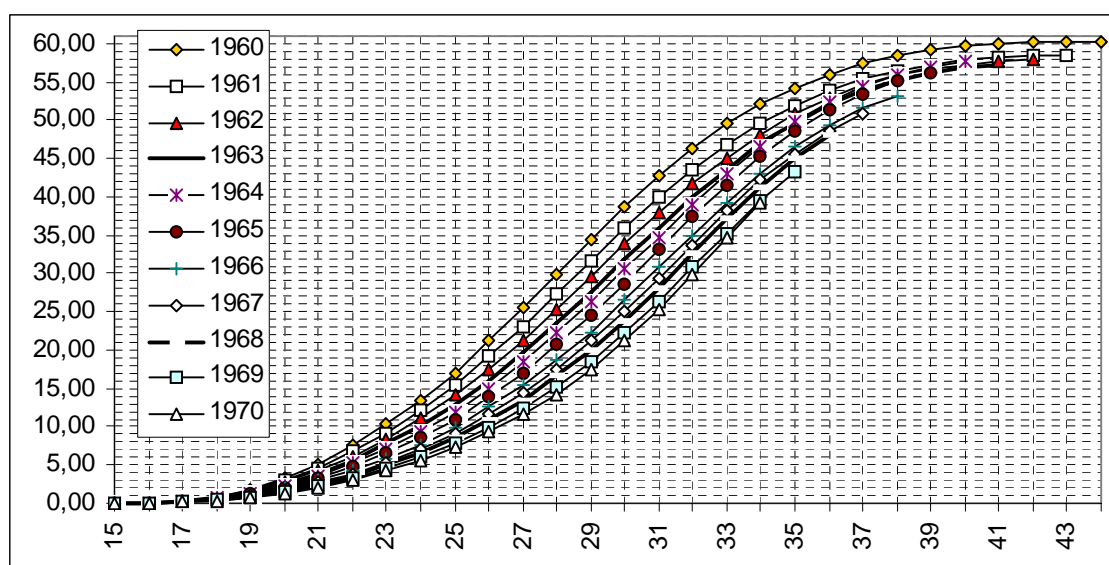
La evolución entre generaciones continuó muy similar a la que se acaba de comentar: la fecundidad de segundo orden era menor antes de los 23 años, similar entre los 23 y los 28 años, superior a partir de los 29 años, y volvía a ser muy parecida a partir de los 38 años; de manera que se evidenciaba que la fecundidad de segundo orden se iba deshinchando de generación en generación (gráfico 10). Así, aunque el retraso en el calendario de la fecundidad de segundo orden ha continuado, pues se comprueba claramente como las probabilidades pivotan alrededor de los 27 años, siendo menores antes pero mayores después (gráfico 9); no se dará muy probablemente una recuperación de la intensidad final, pues, a una edad dada, la proporción de mujeres con al menos dos hijos continuaba descendiendo y nada se observa en el rumbo de las generaciones más jóvenes para tener argumentos para prever un cambio en el mismo (gráfico 10). Así, por ejemplo, la generación 1970 a los 38 años tenía un segundo hijo en un 38%, proporción que la generación 1965 había alcanzado entre los 32 y los 33 años.

Gráfico 9. Probabilidad de tener un segundo hijo por edad, generaciones 1960, 1961, 1965 y 1970, España



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Gráfico 10. Proporción de mujeres con al menos dos hijos, generaciones 1960-70, España



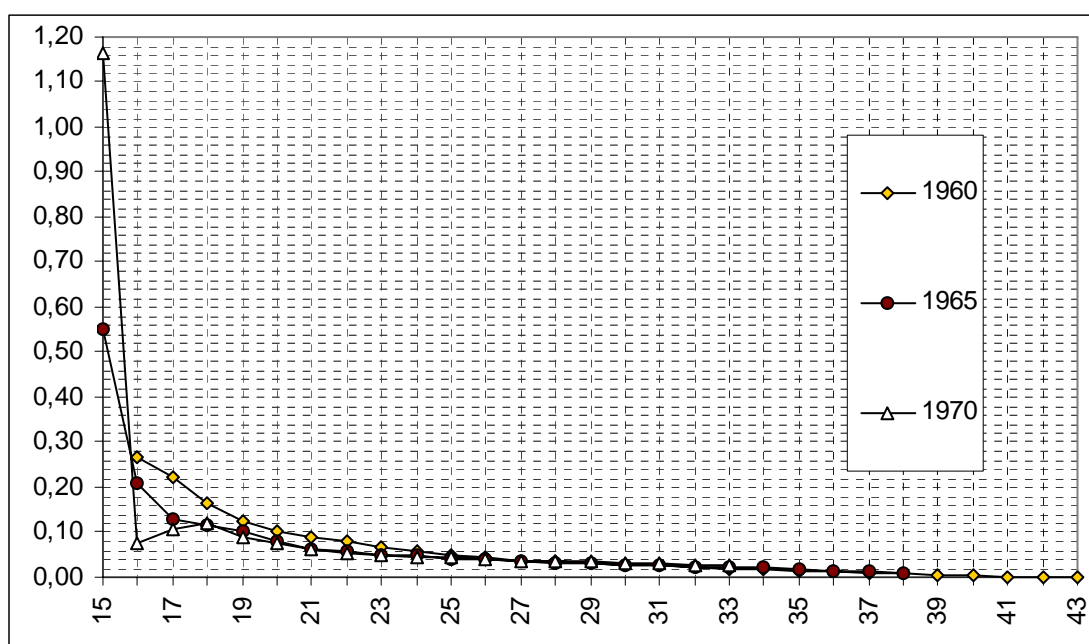
Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

No obstante, y aunque para los hijos posteriores al primero es mucho más difícil de vislumbrar los cambios, ya se ha puesto en evidencia que esta tendencia durará hasta las cohortes nacidas a mediados de los setenta, a partir de las cuales se ha detectado un adelanto en el calendario que impide conocer hasta dónde piensan llegar, aunque está claro que no piensan hacer como sus mayores.

3.3.3.-La probabilidad de tener un tercer hijo y más allá

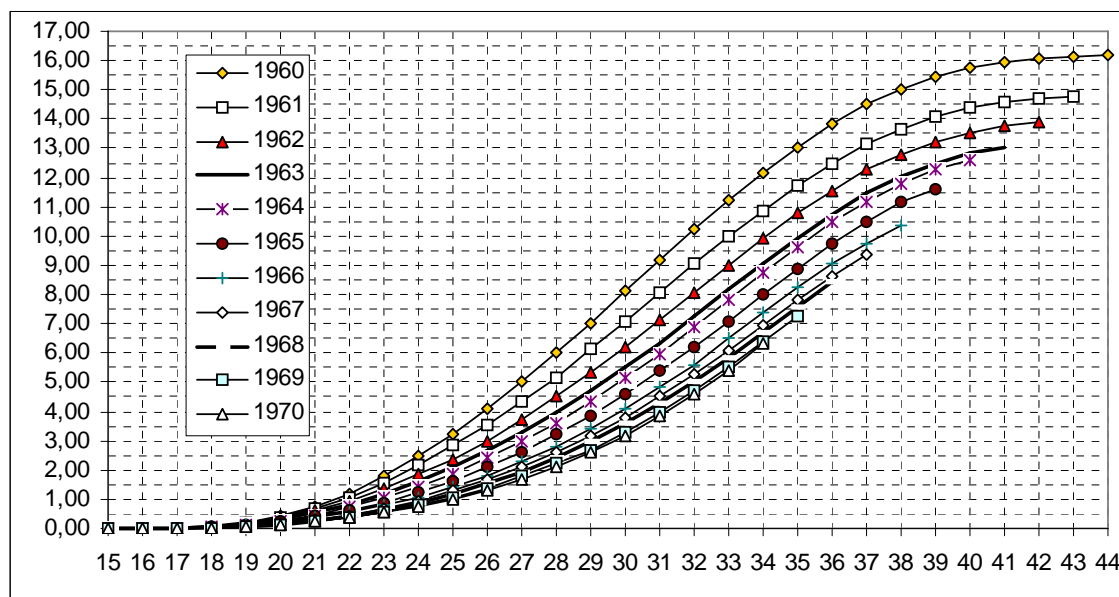
La a_2 es la probabilidad de tener un tercer hijo, estando en exposición, lógicamente, todas las mujeres que tenían ya dos hijos. Esta probabilidad ha variado imperceptiblemente a lo largo del tiempo (gráfico 11), siendo alta a los 15 años, de manera que la inmensa mayoría de esa gran minoría que ya tenía dos hijos a los 15 años tenía un tercero, y mostrando una distribución en forma de disminución lineal de la probabilidad desde los 16 a los 20 años y de decremento exponencial de los 20 años en adelante, siendo prácticamente nula a partir de los 33 años (gráfico 11). El análisis de este tercer hijo no parece aportar mucho al conocimiento de la fecundidad en España a juzgar por estas probabilidades, aunque deben analizarse también las proporciones de mujeres por edad que van entrando en el mundo de las que tiene tres o más hijos.

Gráfico 11. Probabilidad de tener un tercer hijo por edad, generaciones 1960, 1965 y 1970, España



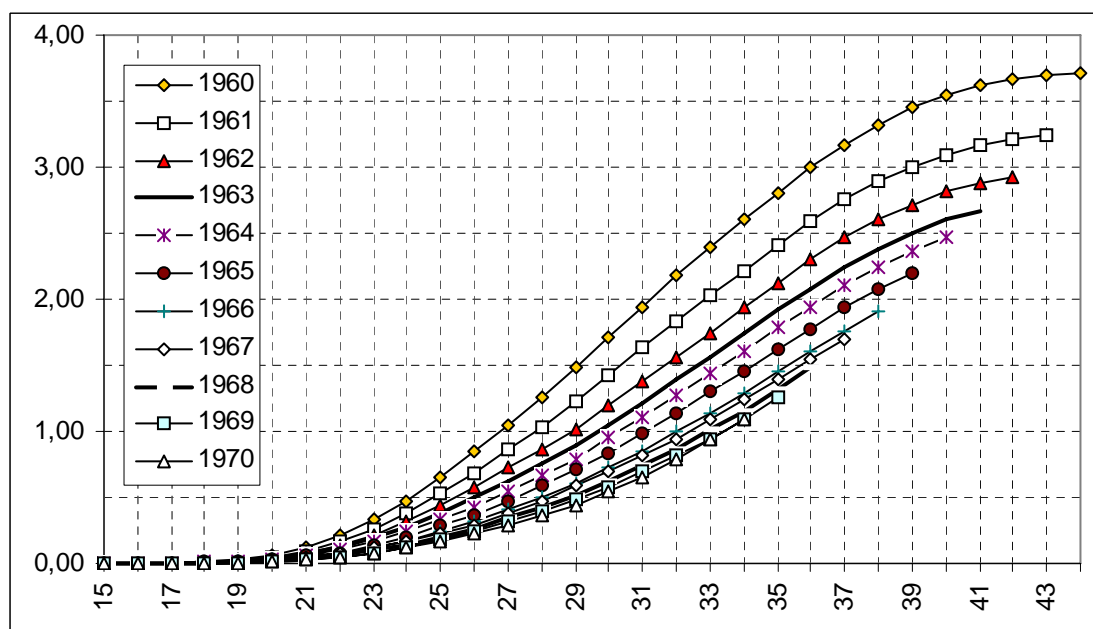
Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Gráfico 12. Proporción de mujeres con al menos tres hijos, generaciones 1960-70, España



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Gráfico 13. Proporción de mujeres con al menos cuatro hijos, generaciones 1960-70, España



Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

De hecho, aunque estas probabilidades tan reducidas esconden que una parte significativa de las mujeres formaban este tipo de familia, estas cada vez eran menos (gráfico 12). Así, las nacidas en 1960, a los 44 años, habían alcanzado esta amplitud en su núcleo familiar en un nada desdeñable 16%, un porcentaje que aun podía incrementarse (aunque de manera muy reducida) en el futuro inmediato.

Las curvas que dibujan las a_3 y las a_4 presentan un perfil muy parecido al de la a_2 , por lo que no reviste interés mostrarlo aquí: con ver las proporciones por generación de aquellas mujeres que tenían cuanto menos tres hijos (gráfico 13) es suficiente, pues más allá de edad los números se tornan cada vez más difíciles de apreciar. Así, a los 44 años de edad, la proporción de mujeres nacidas en 1960 con cuanto menos tres hijos eran un 3'7% del total de la generación, y el calendario se fue retrasando con rapidez hasta las nacidas en 1969 (las nacidas en la década de 1970 mostraron, en la corta vida reflejada aquí, una pauta similar a la observada para las nacidas a finales de los sesenta), con una substancial caída en la intensidad.

4.- Conclusiones

La caída de la fecundidad durante las décadas de los ochenta y de los noventa ha dejado una huella indeleble en la descendencia final de las mujeres nacidas en los años cincuenta y sesenta.

Se ha descubierto que para las generaciones nacidas en el segundo quinquenio de los años cincuenta, la familia numerosa (con cuatro o más hijos) era una excepción que sólo afectaba a un 1% del total de la cohorte, Lo habitual, por el contrario, era tener “la parejita”, pues un 40% de la generación 1955-59 tuvo dos niños. En segundo lugar, estaban las mujeres con un hijo único (33%) y aquellas con tres hijos (14%). La infecundidad afectó a un 9% del total de nacidas en 1955-59, un porcentaje nada despreciable. Cabe destacar, finalmente, que el número de hijos por mujer de esta cohorte ya supuso un descenso de la fecundidad si se la compara con la de nacidas cinco años antes.

Un componente fundamental de la caída transversal de la fecundidad y su mantenimiento a niveles muy bajos ha sido el incremento de la infecundidad. Así, por ejemplo, casi una de cada cinco mujeres nacidas en 1965-69 nunca será madre. Una tendencia que nada se opone a pensar que continúe para las generaciones nacidas en la década de los setenta. Sin embargo, a pesar de que no pueda hablarse con propiedad de recuperación de la

fecundidad, sí es cierto que para las nacidas en los ochenta se aprecia un punto de inflexión en la tendencia manifestada hasta el momento, pues entre las más jóvenes su fecundidad es mayor que para las generaciones algo más antiguas, sin que las circunstancias coyunturales (del mercado de trabajo o de la vivienda, por ejemplo) hayan disfrutado de mejoras evidentes. Luego la razón de ello cabe buscarla en otro lado.

Para acabar, se quisiera presentar una serie de teorías explicativas que ayudan a enmarcar los datos que hasta aquí se han presentado, aunque no es posible comprobar su veracidad con el Movimiento natural de la población, sino que serían necesarias encuestas con gran variedad de variables.

Por ejemplo, una hipótesis que explica el porqué de la crisis en la fecundidad señala que el aumento en el nivel de instrucción de las generaciones contemporáneas, y la consiguiente mejora en la situación del mercado de trabajo en las mujeres, las dirige hacia un rechazo cada vez más mayoritario de la vida familiar, una vida que para las mujeres más instruidas tienen un coste de oportunidad inasumible (Becker, 1981) o, cuanto menos, las enfrenta al dilema de elegir entre una carrera profesional completa o la combinación de trabajo y familia, con la consiguiente merma de la capacidad productiva en ambos campos (Hakin, 2003). También existe la hipótesis de que ciertos países, fundamentalmente en el sur de Europa, no han solventado la contradicción entre las reglas de división del trabajo que imperan en el interior de la familia y las normas de igualdad que se enseñan en otras instituciones sociales como la escuela, lo que se traduce en un rechazo a la formación familiar (McDonald, 1997).

Tras las pautas de fecundidad por orden de nacimiento descubiertas, puede vislumbrarse que el escenario más plausible es aquel en que la fecundidad continuaría posponiéndose y reduciéndose hasta la generación de 1970. Por supuesto, un factor a tener en cuenta es la edad en que se da un aumento exponencial en la infertilidad y en los embarazos que acaban en aborto natural, que en la actualidad y en sociedades occidentales se fija en los 40 años (Wood, 1994). En este sentido, hay que destacar que las edades media estimadas en las pautas de primofecundidad de las generaciones más jóvenes analizadas, las de mayor retraso en la historia española del fenómeno, no llegaba a los 30 años (con una desviación típica de aproximadamente 6'5 años), es decir, la inmensa mayoría de las que habían planificado ser madres lo habían sido antes de los 40 años.

Pero ninguna de las teorías citadas hasta el momento pronosticaban que el calendario de la fecundidad ofrecería un punto de inflexión para las nacidas en los ochenta, como se ha observado en realidad. De hecho, sólo dos teoría demográficas apuntaron este cambio mucho antes de que se produjera, y es que, por un lado, estas generaciones serán relativamente poco numerosas, lo que supondrá un contexto favorable a su fecundidad (Easterlin, 1987) y, por otro, serán mujeres con un mercado matrimonial favorable, excelsamente cuidadas por aquellos a los que elegirán como maridos, los cuales se sabrán en inferioridad de condiciones por su exceso como oferta, con lo que presionarán para tener hijos y asegurarse así la fidelidad de sus esposas (Cabré, 1993).

Todo ello hace prever que la fecundidad en España continuará incrementándose tal y como ya lo ha venido haciendo desde 1997, fruto de la recuperación de la fecundidad entre las más jóvenes.

5.- Referencias bibliográficas

- BECKER, G. (1981), *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza Editorial.
- CABRÉ, A. (1993), “Volverán tórtolos y cigüeñas”, Garrido, L. y Gil Calvo, E. (eds.), *Estrategias familiares*, (766), pp. 113-131, Alianza Universidad, Madrid.
- CASTRO, T. (1992), “Delayed childbearing in contemporary Spain: trends and differentials”, *European Journal of Population*, nº. 8, pp. 217-246.
- DELGADO, M (2002), “La fecundidad en España a fines del siglo XX”, *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, nº. 175-6, pp. 87-112
- DELGADO, M. (1993), “Cambios recientes en el proceso de formación de la familia”, *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, nº. 64, pp. 123-153
- DEVOLDER, D. y MERINO, M (2005), “Un análisis de los componentes por rango de la evolución de la fecundidad de la primera a la segunda transición demográfica en los países occidentales”, *Papers de Demografia*, nº. 250, Centre d’Estudis Demogràfics.
- EASTERLIN, R. (1987), *Birth and Fortune: The Impact of Numbers on Personal Welfare*, Chicago, Chicago University Press.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. (1977), “Étude démographique de la fécondité en Espagne (1922-74)”, Tesis doctoral presentada en la Université de Paris I (Pantheon-Sorbone)
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. (1986), “Análisis longitudinal de la fecundidad en España”, en Olano, A. (coord.), *Tendencias demográficas y planificación económica*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 45-75.
- FESTY, P. (1970), “Évolution de la fécondité en Europe occidentale depuis la guerre”, en *Population*, 26(2).
- HAKIM, C. (2003), *Models of the Family in Modern Societies: Ideals and Realities*, Aldershot, Ashgate.
- MCDONALD, P. (1997). “Gender equity, social institutions and the future of fertility”. *Women and Families Conference*, Paris, UNESCO-CICRED.
- MIRET GAMUNDI, P. y CABRÉ PLA, A. (2005), “Pautas recientes en la formación familiar en España: Constitución de la pareja y fecundidad”, *Papeles de Economía Española*, nº. 104.
- MIRET-GAMUNDI, P. (2000), “Fathers and Families in Contemporary Spain: From Dictatorship to Democracy”, en Bledsoe, C.; Lerner, S. Y Guyer, J.I. (editoras), *Fertility and the Male Life-cycle in the Era of Fertility Decline*, Oxford, Oxford University Press, International Studies in Demography, pp. 275-292.
- NÍ BHROLCHÁIN, M. (1992), “Period paramount? A critique of the cohort approach to fertility”, *Population and Development Review*, nº. 18, pp. 599-629.
- ORTEGA, J.A. y KOHLER, H.P. (2001), “¿Está cayendo realmente la fecundidad española?”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº. 96, pp. 95-122.
- PULLUM, T.W. (1980), “Separating age, period and cohort effects in white US fertility, 1920-70”, *Social Science Research*, nº.9, pp. 225-244.
- WOOD, J.W. (1994), *Dynamics of Human Reproduction, Biology, Biometry, Demography*, Nueva York, Aldine De Gruyter.

ANEXO DE DATOS

Tabla 1. Tasas de primofecundidad por edad según grupos de generaciones, España

	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	1980-84	1985-89
14			0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
15			0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
16		0,01	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00
17		0,02	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01
18		0,03	0,03	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01
19		0,04	0,04	0,03	0,02	0,01	0,02	0,02
20		0,06	0,05	0,03	0,02	0,01	0,02	
21	0,07	0,08	0,05	0,03	0,02	0,02	0,02	
22	0,10	0,09	0,06	0,04	0,02	0,02	0,02	
23	0,11	0,09	0,06	0,04	0,02	0,02	0,02	
24	0,11	0,08	0,06	0,05	0,03	0,02	0,03	
25	0,09	0,07	0,06	0,05	0,03	0,03		
26	0,07	0,06	0,06	0,05	0,04	0,04		
27	0,05	0,05	0,06	0,06	0,05	0,04		
28	0,04	0,04	0,06	0,06	0,05	0,05		
29	0,03	0,04	0,05	0,06	0,06	0,06		
30	0,03	0,03	0,04	0,05	0,06			
31	0,02	0,02	0,04	0,05	0,06			
32	0,01	0,02	0,03	0,04	0,05			
33	0,01	0,02	0,02	0,04	0,04			
34	0,01	0,01	0,02	0,03	0,04			
35	0,01	0,01	0,02	0,02				
36	0,01	0,01	0,01	0,02				
37	0,01	0,01	0,01	0,01				
38	0,00	0,01	0,01	0,01				
39	0,00	0,00	0,01	0,01				
40	0,00	0,00	0,00					
41	0,00	0,00	0,00					
42	0,00	0,00	0,00					
43	0,00	0,00	0,00					
44	0,00	0,00	0,00					
45	0,00	0,00						
46	0,00	0,00						
47	0,00	0,00						
48	0,00	0,00						
49	0,00	0,00						
50	0,00							

Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Tabla 2. Tasas de fecundidad de segundo orden por edad según grupos de generaciones, España

	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	1980-84	1985-89
14			0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
15			0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
16		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
17		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
18		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
19		0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00
20		0,02	0,01	0,01	0,00	0,00	0,01	
21	0,02	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	
22	0,03	0,03	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	
23	0,04	0,03	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	
24	0,05	0,04	0,03	0,02	0,01	0,01	0,01	
25	0,06	0,04	0,03	0,02	0,01	0,02		
26	0,06	0,04	0,03	0,02	0,02	0,02		
27	0,06	0,05	0,04	0,03	0,02	0,02		
28	0,05	0,05	0,04	0,03	0,03	0,03		
29	0,05	0,04	0,04	0,04	0,03	0,03		
30	0,04	0,04	0,04	0,04	0,04			
31	0,03	0,03	0,04	0,04	0,04			
32	0,02	0,03	0,04	0,04	0,05			
33	0,02	0,02	0,03	0,04	0,05			
34	0,01	0,02	0,03	0,04	0,05			
35	0,01	0,02	0,03	0,04				
36	0,01	0,01	0,02	0,03				
37	0,01	0,01	0,02	0,02				
38	0,00	0,01	0,01	0,02				
39	0,00	0,00	0,01	0,01				
40	0,00	0,00	0,01					
41	0,00	0,00	0,00					
42	0,00	0,00	0,00					
43	0,00	0,00	0,00					
44	0,00	0,00	0,00					
45	0,00	0,00						
46	0,00	0,00						
47	0,00	0,00						
48	0,00	0,00						
49	0,00	0,00						
50	0,00							

Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

Tabla 3. Tasas de fecundidad de tercer orden por edad según grupos de generaciones, España

	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	1980-84	1985-89
14			0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
15			0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
16		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
17		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
18		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
19		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
20		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
21	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
22	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
23	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
24	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	
25	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00		
26	0,02	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00		
27	0,02	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00		
28	0,02	0,01	0,01	0,00	0,00	0,01		
29	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01		
30	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01			
31	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01			
32	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01			
33	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01			
34	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01			
35	0,01	0,01	0,01	0,01				
36	0,01	0,01	0,01	0,01				
37	0,01	0,01	0,01	0,01				
38	0,00	0,00	0,01	0,01				
39	0,00	0,00	0,00	0,00				
40	0,00	0,00	0,00					
41	0,00	0,00	0,00					
42	0,00	0,00	0,00					
43	0,00	0,00	0,00					
44	0,00	0,00	0,00					
45	0,00	0,00						
46	0,00	0,00						
47	0,00	0,00						
48	0,00	0,00						
49	0,00	0,00						
50	0,00							

Fuente: elaboración propia a partir del Movimiento natural de la población de 1975 a 2004, censos de población 1981, 1991 y 2001 y padrones municipales 1975, 1986 y 1996

ÍNDICE

1. -Prefacio	1
2.- Análisis transversal	2
2.1.- Primofecundidad.....	4
2.2.- La fecundidad de segundo orden	5
2.3 .-Tres o más hijos	6
3.- Análisis longitudinal	7
3.1.- La descendencia final de las generaciones en España, cohortes 1950 en adelante.....	7
3.2. -Aproximación a las probabilidades de maternidad según orden de nacimiento para las nacidas de 1960 en adelante.....	13
3.2.1.- La infecundidad de las generaciones	13
3.2.2.- La probabilidad de tener un segundo hijo	17
3.3.3.- La probabilidad de tener un tercer hijo y más allá	20
4.- Conclusiones	22
5.- Referencias bibliográficas	25
Anexo de datos.....	27

ÍNDICE DE TABLAS

1. Tasas de primofecundidad por edad según grupos de generaciones, España.....	28
2. Tasas de fecundidad de segundo orden por edad según grupos de generaciones, España.....	29
3. Tasas de fecundidad de tercer orden por edad según grupos de generaciones, España	30

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Índice sintético de fecundidad según orden de nacimiento, España, 1975-2004	3
2. Edad media a la maternidad según orden de nacimiento, España, 1975-2004.....	3
3. Tasas de fecundidad según orden por edad, generaciones femeninas 1950-54.....	8
4. Tasas de fecundidad según orden por edad, generaciones femeninas 1955-59.....	9
5. Tasas de primofecundidad por edad según generaciones	10
6. Proporción de mujeres sin hijos, generaciones 1960-75, España.....	13
7. Probabilidad de tener un primer hijo por edad, generaciones 1960-85, España	15
8. Cuartiles de edad en la fecundidad de primer orden	16
9. Probabilidad de tener un segundo hijo por edad, generaciones 1960, 1961, 1965 y 1970, España.....	19
10. Proporción de mujeres con al menos dos hijos, generaciones 1960-70, España.....	19
11. Probabilidad de tener un tercer hijo por edad, generaciones 1960, 1965 y 1970, España.....	20
12. Proporción de mujeres con al menos tres hijos, generaciones 1960-70, España.....	21
13. Proporción de mujeres con al menos cuatro hijos, generaciones 1960-70, España .	21